

MARX VIVE POR LA EXISTENCIA DEL CAPITAL

Jesús Antonio Nívia *

Parece que el cumplimiento del primer centenario de la muerte de Carlos Marx propicia la preocupación por la vigencia de su pensamiento, y mi propósito es participar en la probable discusión que se genere. Para contribuir a este análisis no haré ningún balance de su obra teórica, de los desarrollos analíticos y políticos de los marxistas, ni intentaré estudiar la situación del capitalismo contemporáneo o los desarrollos actuales de las actividades revolucionarias. Creo hacer mejor papel suprimiendo al máximo mis propios comentarios (que por supuesto haré) y recordando a Marx.

Este método me lo soplo Estanislao Zuleta cuando en 1977 decía: "Hoy se lleva a cabo, aproximadamente cada seis meses, una revolución teórica radical, por necesidades de la moda, por razones comerciales y, sobre todo, como efecto del desconcierto histórico. El psicoanálisis y desde luego el marxismo son las víctimas de elección de todas esas revoluciones. Ciertamente, es mucho lo que puede y debe serles criticado y aportado; pero es necesario conocer a fondo su riqueza y sus posibilidades, para no correr el riesgo de botar el bebé con el agua del baño"¹ La manera, en consecuencia, de recordar a Marx será reproduciendo, fundamentalmente de *El Capital*, pasajes que considero pueden dar lugar a debate.²

* Profesor del Depto. de Economía de Universidad del Valle.

1/ Estanislao Zuleta, *Teoría de Freud al final de su vida*. Bogotá, 1978. Editorial Latina. Segunda Edición, página 9.

2/ La transcripción permanente de tales pasajes y la cantidad de citas que ello impondría me ha llevado a suprimir las comillas y ahorrarle al lector la pesadez de in-

Es claro, que, por hacer la escogencia de tópicos, de textos y de énfasis, es mi posición, frente a la actualidad de los análisis marxistas del capitalismo y frente a la vigencia de sus propuestas políticas y utópicas, la que queda comprometida. Ojala también quede clara.

CAPITALISMO COMO PROPIEDAD PRIVADA³

La sociedad moderna no escapa a la inexorable ley de tener que apropiarse de la naturaleza mediante el trabajo, para obtener los bienes materiales que satisfacen las necesidades físicas de la vida humana; mas esta apropiación se conviene en un poder contra el propio trabajador. Tanto el resultado de su trabajo como el acto de producción le son ajenos, él mismo se comporta hacia su producto como hacia un objeto ajeno, en él deposita su vida pero esto no le pertenece y entre mas objetos elabora más cae bajo la férula de su propio producto; sus propias necesidades de medios de sustento en tanto sujeto físico lo oprimen y lo atan a este sistema de propiedad privada y, por tanto., solo las satisface si produce su propia servidumbre. El trabajo se hace forzado, aburrido, hostil, depresivo y represivo; el tiempo libre, la propia energía física y espiritual del obrero, toda su vida se convierten en actividades que no le pertenecen; la actividad se vive como pasividad, la fuerza como impotencia, la procreación como castración.

Numerables notas de pie de página, cuando se trate de los Manuscritos Económico-filosóficos de 1844, del Manifiesto del Partido Comunista y del primer tomo de El Capital. En su lugar cada vez que haga un subtítulo remitiré al lector una nota que informa los capítulos de los anteriores libros que han sido utilizados en las párrafadas que organiza ese subtítulo. En todo otro caso se hará lo impuesto por las costumbres.

3/ Manuscritos Económico-filosófico. Primer Manuscrito: El trabajo Enajenado. Tercer Manuscrito: Propiedad Privada y Comunismo. Manifiesto del partido comunista II: Proletarios y Comunistas. El capital. Capítulo V

Por supuesto hay que entender este fenómeno como relaciones entre hombres, es decir, lo que es ajeno al productor pertenece a otro, todo pertenece al capitalista bajo cuyo control el obrero trabaja, siendo el salario solo la remuneración a su sometimiento; la producción es el proceso de consumo de las fuerzas de trabajo que el capitalista ha comprado para sacarles jugo y disfrutarlas, el hombre vive bajo la coacción y el yugo de otro hombre y el trabajo tormentoso para unos se convierte en goce para otros de tal suerte que la propiedad privada, además de ser premisa y resultado de las clases, es también usada por quienes le sacan provecho como medio para mantener el trabajo enajenado, para mantener y usufructuar la explotación y el poder del hombre sobre el hombre.

Enajenación, explotación, poder, opresión y aniquilamiento del hombre pueden teóricamente distinguirse, pero en realidad se traslapan y confunden como forma de existencia de esta sociedad escondida en clases, donde todos, los sentidos físicos y espirituales se substituyen por el sentido de la tenencia haciendo que la humanidad se torne estúpida y unilateral, donde el hombre que no se pertenece no desarrolla su espíritu ni despliega sus potencialidades, donde la mayoría de la población se tulle y deforma.

Este análisis-denuncia que incita a la lucha social y política no se reduce a la propuesta de ponerse al lado del trabajador; la propuesta consiste en invitar a actuar en contra del trabajo enajenado, en contra de la propiedad privada. El socialismo se concibe, por tanto, como una forma de organización social donde se haya abolido la propiedad privada para permitir la emancipación de los sentidos y cualidades humanas. Y este planteamiento y esta utopía, resumen de la teoría comunista tienen una Insuperable fuerza de actualidad; aun más parece existir una cierta decencia intelectual y humanista, al menos entre los Izquierdizantes, que fuerza a concordar *con* el diagnóstico y a aflorar la utopía. Los problemas, deben residir en otros aspectos y lugares.

CAPITALISMO MERCANTIL O TEORÍA DEL VALOR⁴

En esta sociedad basada en la propiedad privada los productos adoptan la forma de mercancías, todo productor debe ser un comerciante y el trabajador requiere efectuar un rodeo para acceder a los objetos apetecidos: el intercambio; con lo que este contacto social mercantil se vuelve un problema de, eficacia en la mente de los individuos privados. Estos llevan al mercado lo que tienen para salir de allí como poseedores de lo que apetecen y consiguen, y siempre están dispuestos a defender su propiedad de tal manera que la relación de mercado le da al hombre sólo la importancia que se derive de las cosas que ha hecho suyas. Cada producto, cada mercancía, el hombre mismo es una potencia de mutuo despojo, es un cebo para seducir la esencia social del otro: su dinero. En consecuencia, el hombre debe ser útil a través de su mercancía la que debe dar el salto mortal de cambiarse por dinero, o la competencia le hace pagar sus consecuencias de no adecuarse a las condiciones impuestas por esta ley del valor; sus mismas necesidades lo obligan a requerir dinero para poder apropiarse en forma individual de lo que no es suyo. Los poseedores de mercancías descubren que la propia división del trabajo que les convierte en productores privados e independientes, hace que las relaciones sociales sean completamente independientes de sus voluntades puesto que la independencia de unas personas con otras encuentran su complemento necesario e inevitable en un sistema de dependencia recíproca impuesto por las cosas.

Hasta ahora no conocemos otra relación económica entre los hombres que la relación en que se apropian del producto del trabajo ajeno entregando el suyo propio. Aquí la realidad social solo puede revelarse como transacción de mercancías, la sociedad se convierte en el medio para desarrollar al individuo tenedor de cosas, la actividad vital del hombre social se torna instrumento para la satisfacción de una necesidad, la vida misma aparece como un medio ex-

4/ Manuscritos Económico-filosóficos. Primer manuscrito

terno de la vida individual. El doble carácter de la mercancía es la manera de pensar la escisión que sufre su portador al sobrellevar la vida como separación entre el individuo y la sociedad, al perder la inmediatez social de su individualidad y al soportar su existencia social como una cosa externa. La primacía del valor, por tanto, resalta el carácter universal social del hombre mismo, la necesidad de la relación social aunque sea a través del mercado, y sobre todo destaca la forma como la relación mercantil envilece al hombre para mantener vivo el sistema vigente: por más que cada productor se declare aparte y declare el cambio como un asunto individual, al cambiar se somete a la sociedad, a su propio ser general, con el inconveniente de que en este caso, (aunque al mismo tiempo esgrima diatribas políticas contra el mercado), acepta la ley del valor y se somete al capitalismo.

El hombre separado de sus semejantes, escindido en sí mismo y por tanto desconectado de la sociedad, al no poder renunciar a ella, satisface su ser social apropiándose de la riqueza social mediante el único recurso que le otorga ese poder: el dinero. Este, al constituirse en el poder privado sobre la sociedad, no tiene más límite que su propia cantidad, por lo que su verdadera medida es lo desmesurado. "La pasión por el dinero, que atormenta a la sociedad, es la forma de manifestarse la pasión por apropiarse del trabajo ajeno, es el valor que regula la infernal maquinaria del mercado. La realidad social representada por el dinero, hace que las necesidades del ser social de poseer tal realidad se convierten en la necesidad de poseer su representación; la realidad se ha vuelto representación y la representación se presenta como realidad; es la inversión general de las individualidades, es la conversión

El trabajo enajenado. Tercer Manuscrito: Propiedad Privada y Comunismo; Necesidad, Producción y División del Trabajo; El dinero. Manifiesto del Partido Comunista. I: Burgueses y Proletarios; II: Proletarios y Comunistas.

El Capital. Capítulos I-II-III-IV-VIII-XXI.

de los individuos en su contrario; el hombre pierde su ser social, entrega su individualidad inmediatamente social, para convertirse en individuo privado e independiente.

Al esfumarse la inmediatez social del individuo, al perderse la vida genérica del hombre, esta se resuelve como una abstracción ante la conciencia del hombre espontáneo, produciendo las groseras robinsonadas del individuo; natural, aislado, anterior a sociedad, lo que se corona con la aceptación del contacto mercantil y con los prejuicios de la libertad individual frente a la sociedad. Este proceso de captura social incluye también los románticos deseos del buen salvaje, de escapar a la sociedad y de impulsar la defensa de la individualidad libre no inmediatamente social.

La incompreensión o ignorancia de este análisis es el núcleo más profundo para declarar desueto el pensamiento marxista. Las ideas de libertad individual no hacen más que reflejar en la conciencia y el saber el reino de la concurrencia, reino en el cual los individuos no poseen otro vínculo que el frío interés, el cruel pago al contado o el esclavizante contacto del crédito. Es a los hombres privados, independientes y libres, a los individuos para quienes la sociedad es extraña, externa y ajena, a los que requiere el sistema capitalista para mantenerlos conectados a través de relacionar sus cosas y así mismos como mercancías, como personificación de nexos económicos, como sustentáculos de determinados intereses; se relacionan como clases en pugna, con la ilusión de ser armónicos. Es el hombre desposeído de los medios de producción, ajeno a la propiedad, excluido de las decisiones y del control sobre la producción y la vida, el que precisamente debe comportarse como individuo soberano, condición para declararse objeto y contratar con su propio amo. Es el mismo capitalismo, para distinguirse del esclavismo, el que exige la dignidad de no venderse completamente, el que exige que no renunciemos a la propiedad privada e Individual, con lo cual logra que no renunciemos a la individualidad mercantil, a la libertad que tenemos de someternos a su poder.

En condiciones de mercado, pues, la lucha de clases se manifiesta en el hecho de que cada cual vaya a lo suyo: el

egoísmo es la fuerza que reúne a los hombres, el provecho particular y el interés privado los relaciona socialmente; por supuesto donde cada cual piensa en sí mismo y no se preocupa por el otro, la solidaridad y el amor desaparecen. Y otra forma adquiere la lucha de clases: aunque los hombres se imaginen que al trabajar cada uno para sí trabajan para la conveniencia colectiva y lo expliquen como una armonía preestablecida por la mano invisible del mercado o como el designio de una ingeniosísima Providencia, solo logran trabajar para otro, para aquella persona importante y hasta desdeñosa que toma la delantera para curtir el pellejo del subordinado. Es el trabajador aislado el que sucumbe sin posible resistencia, es el que no va con el otro el que es triturado por el capital.

En la sociedad burguesa el capital es independiente y tiene personalidad mientras el individuo que trabaja carece de Independencia y personalidad. La individualidad desaparece y, sin embargo, hay quienes pretenden conservarla y hasta temen perderla en el socialismo, desconociendo que defender las decisiones económicas privadas y libres, además de ser la defensa del mercado, es una ilusión del individualista y un feísimo consuelo para millones de trabajadores que no tienen propiedad. Lo problemático no es, pues, la interdependencia, sino creerse independientes: esta es la base de la relación mercantil y de la conciencia de lo cual depende la existencia del capitalismo.

Lo que un individuo hace y piensa, lo hacen y piensan todos los demás; cada uno se enfrenta al otro pero todos se enfrentan al mercado; y esta vida genérica, la sociedad abstracta, el fin de la vida individual, lleva a los hombres a declararse iguales: es el imperio de las mercancías el que permite que la igualdad se convierta en un prejuicio general, todo se mide por el crismo rasero, la ley es para todos los que son iguales. Todo queda rematado con la ideología de los derechos del hombre, que lógicamente no pueden ser los derechos del hombre colectivo de manera inmediata ya que este se ha tornado externo y abstracto, son los derechos del mercado, del ser privado e individualista.

El trabajo abstracto, el núcleo del valor, existe en virtud del hombre abstraído de su riqueza concreta, para que

la ley de la igualdad se imponga precisamente como una abstracción de la desigualdad real, como un gran proceso de homogenización. La reducción de las desigualdades es la masificación producida por el capitalismo y consagrada por la fetichización de las mercancías, mediante lo cual la homogenización se oculta al mismo tiempo, puesto que el hombre cree que esta solo le sucede a los objetos que comercia. El mundo así se ha vuelto al revés en un doble sentido: de un lado, los sujetos se conciben como libres, iguales e independientes por obra y gracia de la naturaleza, otorgado a las cosas las características de su relación social, dejando a los objetos el imperio social de la equivalencia; de otro lado, la sociedad es fijada como algo abstracto y útil, sin percatarse de que esta forma de vivir es la manera Inexorable de mantener el capitalismo.

En el primer caso, todo hombre igualitario e igualado, regido por la ley de la equivalencia, especula con crear al otro una nueva necesidad para obligarlo a un nuevo sacrificio, para colocarlo en una nueva relación de dependencia del fetiche de los objetos y las necesidades, para inducirlo cada vez más a un nuevo meco de disfrute y, por ende, de ruina económica y social; en este mundo de iguales, de equivalencias, lo gratis no existe, la gratuidad y el regalo han desaparecido, se cumple de una manera abismal la tesis de que "el ser viviente protege en cierta manera su propia vida destruyendo la vida ajena... También los bolcheviques esperan que puedan eliminar la agresión humana asegurando la satisfacción de las necesidades materiales y estableciendo la igualdad entre los miembros de la comunidad. Yo creo que eso es una ilusión" agregaba Freud⁵ ilusión que es generada por el capitalismo mismo.

En el segundo caso, el predominio del trabajo abstracto es el mecanismo de funcionamiento del monopolio del poder económico, social y político, el que se presenta como decisión del interés general y de la conciencia genérica para sumir a la mayoría de la población en la masificación, en la subalternidad, en la apatía e indiferencia social; el ser

5/ Sigmund Freud. Carta de Freud a Einstein, en septiembre de 1932. Publicada en la revista La Cábala N° 3. Cali. Diciembre de 1982. Suplemento Especial p. 5.

social existe pero no es realmente abstracto, tal abstracción es lo que permite existir concretamente al capital bajo la forma de ente social, bajo la forma de sociedad jerarquizada. El proceso de acceso al ser social mediante el rodeo del mercado define las relaciones de producción en las cuales los hombres se asocian mediatizadamente, las decisiones básicas se efectúan privadamente por unos pocos dejando a las amplias masas solo decisiones individuales en el margen otorgado por el poder, y los trabajadores permanecen ajenos al gobierno de sus propias condiciones de producción y de vida, refrendándose este proceso por la conciencia burguesa y a nombre de los individuos libres, independientes e iguales, es decir, a nombre de los esclavos.

Y pensar que libertad e igualitarismo para el individuo no social han sido banderas para construir el socialismo; aún más: se ha pretendido que es el socialismo el que crea esta brutal abstracción de las desigualdades, el que imprime esta odiosa masificación. La propuesta de Marx en tanto negación del trabajo social abstracto es, sobre todo, evitar volver a fijar la sociedad como abstracción frente al individuo, impedir la atomización de los hombres y su subordinación al interés general abstracto, descartar las ilusiones igualitarias, suprimir la libertad de venderse y por tanto la libertad de comprar y oprimir, destruir la fetichización de los objetos y la esclavitud de las necesidades. Se trata, pues, de la oposición al mercado, al dinero, a la ley del valor, a la decisión social impuesta a hombres basificados, y del acceso a la vida social no mediatizada por ningún poder, a la vida social despojada de fetiches opresores, a la asociación inmediata en que el libre desenvolvimiento de cada uno sea condición del libre desenvolvimiento de todos, lo cual requiere de hombres libremente asociados que actúen conscientemente y sean dueños de su propio movimiento social.

No importa que el rodeo se presente como planificación, no importa que el interés general se presente como empresa, estado, partido, liga de consumidores o espíritu universitario: son modalidades de la ley del valor capitalista. Lo contrario de todo esto, la fuerza de la asociación inmediata, he ahí el socialismo donde la actividad del hom-

bre pueda ser vivida como goce social, donde el individuo se desarrolle como lo que es: vida social con conciencia de hombre social, lo que no se reduce a la actividad simplemente común de individuos privados. Así el socialismo no es el hallazgo de una forma por fin natural, es artificial en tanto obra de hombres que lo deseen, es una construcción que no será posible sin algo de dolor, sin proceso revolucionario, sin asociación.

La utopía se ha convertido en un reto a la humanidad, en un acicate a la lucha revolucionaria. Y más que utopía y reto, el socialismo es también un mecanismo de emancipación, porque para defenderse de la serpiente de sus tormentos los obreros tienen que unirse en una sola cabeza y con un solo corazón: mediante un esfuerzo colectivo, mediante una presión de clase, tienen que levantar una barrera infranqueable, un obstáculo que les impida venderse ellos mismos y vender su descendencia al capital por contrato libre, hasta la esclavitud y la muerte. "Todo lo que establezca vínculos afectivos entre los hombres debe actuar contra la guerra... lazos análogos a los que nos ligan a los objetos del amor, aunque desprovistos de fines sexuales... Cuando se establecen importantes elementos comunes entre los hombres, se despiertan sus sentimientos de comunidad, de identificación. Sobre ellos se funda gran parte de la estructura de la sociedad humana";⁶ así concluía Freud desde otros caminos científicos. Es, pues, la propia individualidad de los hombres, su riqueza integral la que puede desarrollarse en los procesos revolucionarios. Es la gran actualidad de este entrelazamiento de utopía, retos, mecanismos y posibilidades. Sin embargo, aquí ya está el problema: su posibilidad. Es eterno el capitalismo? Su desarrollo ha despojado al hombre de la capacidad de destruir el capitalismo mismo?

6/ *Sigmund Freud. Ibid. Pág. 5.*

COOPERACIÓN CAPITALISTA: BASE DE LA SOCIALIZACION ⁷

No basta con que se presenten las condiciones de trabajo bajo la forma de capital ni que existan hombres desprovistos de medios de vida y de trabajo para que sean obligados a venderse libremente; las leyes de producción del valor únicamente se realizan de modo completo cuando el capitalista explote a muchos y pone así en movimiento un trabajo social medio. De esta manera la forma histórica y el punto de partida lógico de la producción capitalista es la actuación de un número grande de obreros al mismo tiempo, en el mismo campo de trabajo, para producir la misma clase de mercancías y bajo el mando de un mismo dueño, escala que exige un mercado extenso para dar salida a sus productos. Ampliar el campo de los trabajadores permite desarrollar la escala productiva e incluso reducir el espacio en que se ejecuta el trabajo; aparentemente la distinción es solo cuantitativa, pero el apareamiento del trabajo social medio transforma las condiciones de la producción social en tanto se trata de la concentración de los medios de producción en manos de capitalistas individuales, lo que posibilita la cooperación de los productores que en el simple mercado aparecerían como Individuos Independientes.

La agrupación de los trabajadores, la aproximación de operaciones diversas pero conexas y la concentración de los medios de producción, permite repartir los procesos sueltos entre diferentes manos y hacerlos ejecutar simultáneamente, permite una división interna del trabajo que signifique economías del esfuerzo material del hombre, permite la consecución de un resultado a su debido tiempo y permi-

7/ Manuscritos Económico-filosóficos. Primer Manuscrito: El trabajo enajenado. Tercer Manuscrito: Propiedad Privada y Comunismo; Necesidad, producción y división del trabajo. Manifiesto del Partido Comunista. I: Proletarios y Comunistas. El Capital. Capítulos I-II-III-VI-XI-XII-XXIII-XXIV.

te aumentar considerablemente la cantidad de mercancías suministradas entre otros benéficos efectos. La razón está en que se ha creado un trabajador colectivo, como un Briareo con mil manos armadas de herramientas diversas, que elimina o compensa y supera las diferencias individuales creando así una capacidad productiva nueva: la fuerza de masa, la Jornada de trabajo social.

Los resultados positivos que nacen de los eventos anteriores solo demuestran el carácter superior de la labor cooperada. Y si bien, inicialmente el trabajo no es fundamentalmente social, este carácter si lo adquieren los medios de producción al dárseles una utilización común, mostrando que la simple reunión de trabajadores posee ya una bondad para los hombres. El desarrollo de este proceso, la multiplicación de los órganos cualitativamente diferentes del trabajador colectivo, hace que los productores se relacionen cada vez más, imprimiéndole al trabajador un carácter cada vez más marcadamente socializado.

La cooperación, en consecuencia, es un mecanismo vivo, un trabajador colectivo que perfecciona sus medios de trabajo y simplifica la labor, una multiplicación de la fuerza mecánica de los trabajos y un organismo de producción cuyos miembros son los hombres, donde los obreros desde el punto de vista técnico pueden cambiar de oficio, pueden adecuar a su corporeidad los procesos parciales, pueden perfeccionar los medios de producción y adaptarlos a su ritmo, y pueden utilizar la actividad económica para su propio bien. La Socialización desarrolla, combinadamente, la fuerza colectiva y la potencia de la fuerza individual; el hombre, como animal social, al contacto cooperado desarrolla la emulación, excita el espíritu y enriquece su propia individualidad; el menor esfuerzo en el trabajo se convierte en una ley técnica del mismo proceso productivo permitiendo el uso colectivo de la ciencia y constituyendo la base de una responsabilidad compartida. De esta manera las relaciones de solidaridad y armonía pueden ocurrir y extenderse si la cooperación se expande hasta lograr la Interdependencia de producciones, ramas industriales, localidades y naciones. El carácter progresivo operado por la transformación del trabajo aislado en cooperado y social: esta es la tecnología y la Imagen del socialismo!

Regularidad, uniformidad, complementariedad de diversos trabajos, necesarias por la dependencia inmediata de los trabajadores obligan a obrar mediante un plan para marchar simultáneamente y sin interrupción y también para interrumpir sin causar estragos. El ordenamiento científico, racional y humano es exigido por la materialidad de la producción y puede ser adoptado por los hombres. Y sí la conexión entre ramas industriales se incrementa y estrecha, la necesidad de operar con arreglo a un plan es mayor y sus bondades se acrecientan. La actuación conjunta de los hombres, con objetivos comunes y según un plan concertado, despoja a los sujetos de sus limitaciones puramente individuales y desarrolla su potencia como especie, desarrolla su humanidad entendida como individualidad social. El socialismo es, así, un proceso vital de cooperación que acrecienta las fuerzas productivas, la producción y la tecnología, teniendo como centro al hombre; es la asociación libre de productores que operan concertadamente, conscientemente, donde el plan económico es al mismo tiempo la plasmación social y el Instrumento técnico de este proceso. Por consiguiente, la lucha anti tecnológica, en general, propia de un bastardo romanticismo, solo logra oponerse al progreso de la sociedad con la creencia de que la técnica no colabora con el deseo de bienestar del hombre.

Aquí ya no hay utopías. El capitalismo mismo nos ha mostrado cómo puede operar el hombre, nos ha dado la base material de la cooperación, de la organización y tecnología al servicio de la humanidad; aunque contradictoriamente, ha consagrado el principio del colectivismo y casi que el capital nos ha mostrado el socialismo. Claro que en diferentes grados y escalas, en distintas épocas y pueblos, la historia de la humanidad es abundantemente rica en ejemplos de cooperación, por lo que es una pretensión presentar la cooperación capitalista como una forma apta para la sociedad, como el hallazgo, por fin, de algo natural e Inmutable. Pero en todo caso, el dominio burgués tiene como forma específica el proceso de trabajo basado en la cooperación, ha mostrado a la humanidad sus ventajas, ha hecho posible la actividad consciente y planificada. De ahí que el capitalismo se conciba como una necesidad histórica, y

este carácter progresivo del capitalismo no lo ha destruido su desarrollo actual ya que se profundiza con los procesos de concentración y centralización de las fábricas y las empresas.

Aún más, el capitalismo ha posibilitado pensar que la producción no necesariamente sea de este o aquel sino de este y aquel, permitiendo que la cooperación socializada sea una realidad construida por los trabajadores aunque haya sido parcialmente y sin darle permanencia. Los mismos periódicos burgueses así aceptaban y analizaban, desde el siglo pasado, estos intentos cooperativos: Ellos "demuestran que las asociaciones obreras pueden llevar y administrar con éxito tiendas, fábricas y casi todas las formas de industria... disminuyen el derroche material y los desperfectos (a no ser por malos créditos o falta de mercado); los obreros no comprendían porqué iban a derrochar lo que era suyo... y, al mismo tiempo, mejoraron extraordinariamente la situación de los trabajadores, ¡pero...!, pero no se ve claramente cuál es el sitio que dejan al capitalista".⁸ El comentario de Marx es brevísimo: ¡Qué horror! Y es que todo el escepticismo ante la posibilidad del socialismo se reduce a la Imposibilidad de que el capital quede sin lugar en la sociedad lo que equivale a la eternidad del capitalismo.

Los procesos de concentración y centralización no son solo un producto de la competencia entre capitalistas individuales sino que es la fuerza misma de la acumulación general; no existirían los ferrocarriles, por ejemplo, si se hubiera esperado a una acumulación suficiente en manos de Individuos independientes, y este proceso abarca la concentración administrada por el Estado. De ahí que la tendencia del capitalismo es contraria a la idea de desconcentración, los centros son hechos reales que sustentan el capitalismo. El plano Internacional, además de establecer a través del in-

8/ Spectator. Periódico inglés. Edición del 26 de mayo de 1866. Citado por Carlos Marx, en pie de página, en El Capital. Madrid, 1970. EDAF, Ediciones. TOMO I. Libro I. Pág. 350, (Los recalcos son míos).

tercambio universal una interdependencia de las naciones en todo el planeta, que supera todo aislamiento, confirma esta dinámica que no es precisamente a disolver las grandes empresas ni tampoco a desplazar su peso a los países dependientes. Y en todo este movimiento, el trabajo cooperado se agiganta, la socialización aumenta, a pesar de que lo haga contradictoriamente. La primera forma de conflicto se debe al mercado mismo, puesto que exige atomización e independencia. El intercambio de propiedades privadas, al mismo tiempo que expresa el nexo social, esfuma el carácter socializado; la diferencia, la competencia y la dispersión reinan; la arbitrariedad, el azar y la desorganización son su ley. La exigencia de plan que tiene el capitalismo sólo la otorga en cada unidad privada, lo que se hace en la empresa no puede efectuarse a nivel general; preferible avanzar en el proceso de monopolización, donde sí se combinan las actividades planificadas, que asociar mediante el plan lo que el mercado ha separado. Cómo permitir que la sociedad sea una gran fábrica, si las fábricas son de los capitalistas! Es decir, la cooperación social prescinde de los capitalistas pero los capitalistas prescinden de la cooperación y el plan exigidos por el mismo capitalismo. Es la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, entre el trabajo socializado y la apropiación privada. Y sorpresivamente el plan solo se impone allí donde no se intercambian mercancías, al interior de la fábrica, en el corazón del proceso productivo, demostrando una vez más que el socialismo es posible sobre la base de descartar la producción de mercancías y por obra de los mismos trabajadores.

Plan significa sobre todo una relación social, una centralización que armonice las actividades individuales y productivas como forma de desarrollar los conflictos, una realización acabada de la socialización; y si la socialización ya es un hecho histórico, impone que los hombres se reúnan libre y voluntariamente o los reúne el capital. Y sí el capital es un producto colectivo que no puede ser puesto en movimiento sino por la actividad conjunta de todos los miembros de la sociedad, son los hombres mismos los que han dejado que la dirección del proceso de traba-

jo pase a ser función del capital. En estas condiciones los hombres quedan divididos socialmente, aislados pero conectados por la competencia, unidos por una fuerza que es la misma para todos y contra todos, con lo cual las actividades tienen sentido si desarrollan un poder opresivo, es decir, la dirección de todo el proceso tiene que ser necesariamente despótica para mantener todo este conjunto de contradicciones.

Es claro que sí la fábrica es el lugar de la extracción de plusvalía, donde las condiciones de trabajo son independientes de los productores y estos no cooperan para su servicio ni bajo su control, se genera la segunda forma de conflicto; donde la unidad del cuerpo colectivo funciona como una voluntad extraña a los trabajadores, que somete sus actos a un fin determinado, ajeno y hostil; es claro, pues, que la dirección, aunque sea planificada, resulta necesariamente despótica. Bajo estas condiciones sociales el trabajo es subordinado, el poder del opresor existe. La parodia de socialización impuesta por el mando del capital se acompaña de despotismo, y este tiende a aumentar en extensión y profundidad. Así, sea dirigiendo la cooperación en la fábrica o luchando fuera de ella, es la autoridad absoluta del capital la que domina la sociedad. El déspota, entonces, no solo se dispensa del trabajo manual para controlar la sociedad, sino que crea un ejército de oficiales, gerentes, supervisores, recaudadores de impuestos, abogados, políticos, generales, clérigos, profesores, conductores de masas, etc., para mantener la opresión, demostrando al mismo tiempo que existe, aunque sea en forma larvada, la lucha de clases; y tal despotismo se oculta y justifica con la tesis de que no hay antagonismo, de que esta dirección es producto de las necesidades administrativas y organizativas de todo proceso cooperado. El intelectual burgués sanciona, añadiendo que es inevitable ya que las masas son Incultas; y no falta quien declare que los instintos del hombre lo conducen Impajaritadamente a la búsqueda de dirección ajena y al deseo del látigo, puesto que la expresión jerarquizada entre dirigentes y dirigidos es la forma natural de las tendencias innatas e Irremediables a la desigualdad, fenómenos estos que caracterizarían la esencia humana.

Sin embargo, la dirección capitalista no nace de la cooperación en sí misma, sino de la dinámica de la explotación, de la existencia de asalariados fragmentados y despojados de sus medios de vida, de la negación de la responsabilidad compartida en la dirección de la socialización, de la existencia de un poder ajeno a los trabajadores; como el poder del Estado tampoco surge como consecuencia de un proceso natural, sino de las formas sociales que niegan el dominio de los trabajadores sobre sí mismos, y se conserva por mantenerse tal situación, análisis que también compromete a los países denominados socialistas. En una palabra, la dirección despótica descansa sobre el antagonismo que irremediamente existe en una sociedad no libre, no fundada sobre la libre asociación de sus miembros.

El capitalismo es la civilización occidental actual que copia a su manera el despotismo oriental; y como la socialización engendrada por el capitalismo no desaparece en su posterior y actual desarrollo, por eso mismo el devenir de la cooperación es precisamente el desenvolvimiento de modos especiales de despotismo. La historia de este es la historia del capital, así se disfrace de proceso revolucionario, de estado benefactor o de estado socialista, puesto que eludir el capital individual, mediante la nacionalización, por sí mismo no acaba con las relaciones de subordinación,

Hemos arribado a un momento culminante del pensamiento marxista y de su carácter humanista: la cuestión no es simplemente que el individuo escindido y separado de la sociedad acceda a la relación social mediante el rodeo del mercado, que la sociedad abstracta se presente como dinero concreto para apoderarse en forma Individual de la riqueza social ajena, que todo hombre desposeído y dominado sea el trampolín para sojuzgar a otros con lo cual todo despojo es apenas una conquista inconclusa, y ni siquiera es la formalidad de que un hombre oprima a otro; la cuestión es que el proletariado al hacerse propiedad del capital queda totalmente socializado. El ser social de la humanidad, su propia naturaleza, no desaparece en el capitalismo, adopta la forma de capital. Sólo el hombre social domina la sociedad, sólo el hombre social usufructúa la potencia colectiva, aunque lo haga en forma

privada; y en este caso lo hace bajo la persona del capitalista. En consecuencia, el hombre que ha perdido su individualidad inmediatamente social, el que no puede individualizarse por haber perdido la condición de lograrlo: la sociedad misma, el que ha Sido despojado de su esencia, que también se ha hecho privado y se priva de su naturaleza social, este hombre es la personificación del proletariado.

Se hace necesario que la potencia colectiva vuelva al conjunto de los trabajadores, que la sociedad les pertenezca, que se hagan dueños de su destino. La clave de esta organización es, para Marx, la actividad y conciencia de ellos, la estrategia de movilización y unión en movimientos, barrios y empresas, la potenciación de los individuos y la fuerza colectiva centralizada, formas de asociación que repartan responsabilidades pero no repartan jerarquías ni entreguen la dirección social, Esto incluye, por tanto, impedir que las potencias intelectuales de la producción se opongan al trabajador como propiedad privada, como poder ajeno, impedir que los hombres trabajen y actúen sin esfuerzo mental. Desgraciadamente esta división social es perpetuada por los que sí se esfuerzan mentalmente, aunque no sean propiamente los amos, en tanto les permite gozar del sufrimiento del otro y al mismo tiempo compadecerse moralmente de él. Muchos trabajadores intelectuales que detestan su trabajo subordinado, apuntalan esta sociedad pregonando que los ignorantes trabajadores manuales no podrán efectuar su emancipación, condenándolos a mantenerse en el prejuicio popular de: zapatero a tus zapatos. Por supuesto cuando el zapatero pretende salir de este embrutecimiento, la sabiduría del escéptico le recuerda con desdén; el que mucho abarca, poco aprieta. Por el contrario, el esfuerzo colectivo no jerarquizado reclama la autoeducación donde, dolorosamente para algunos, los propios educadores han de ser educados. La lucha contra el despotismo en lo económico y cultural es tanto más imprescindible de manera permanente, cuanto más queden fuera del alcance de las tormentas producidas en la región de las nubes políticas; ningún cambio político tendrá efectos hacia el socialismo por fuera de la asociación libre de los productores.

Simplemente si las condiciones sociales se plasman en tra-

bajos que aumentan el poder de otro sobre el mismo trabajador, es clarísimo que no existe socialismo, según la definición marxista. Por eso mismo, el ejercicio del poder político por las masas de los trabajadores en el marco de la propiedad común, en el marco de la socialización creciente de la humanidad, con instrumentos comunales y de democracia directa, incluida la pluralidad de partidos proletarios, son precondiciones absolutas para la superación de la indiferencia, la apatía, la atomización y el aniquilamiento de hombres que han sido desprovistos de su poder colectivo; y aunque este proceso incluya nacionalizaciones el camino al socialismo incluye también el control obrero y la acción solidaria contra el poder del estado, por cuanto no es simplemente la propiedad socializada jurídicamente bajo la forma de estatalización la que permite la cooperación creciente, sino la utilización común, física y socialmente, de los medios de producción y la reunión de los trabajadores controlando el proceso productivo y decidiendo mancomunadamente sobre sus propias actividades. Esta cohesión interna es el centro de la economía planificada, esta soberanía colectiva de hombres productores y consumidores es el plan socialista; esta libertad es atacada por la supuesta soberanía del consumidor en el mercado, o es enmascarada en situaciones en que a las masas se les permite solo la ilusión de la "co-planificación, de la codecisión", pero en las que el ejercicio del poder sigue en manos de las instancias estatales y de partido, sobre las que las masas no pueden ejercer en general ninguna influencia directa".⁹ La verdadera socialización, la auto administración, la lucha contra el capital incluye la destrucción del socialismo realmente existente, y para esto no basta la revolución cultural de los poseedores del excedente de conciencia, según el modelo de Bahro;¹⁰ se requiere la socialización efectiva de los productores, del proletariado, como

9/ Ernest Mandel. *Marxismo Abierto*, Barcelona, 1982. Editorial Crítica, Grupo Editorial Grijalbo. Pag.138.

10/ Ver; Rudolf Bahro. *Por un comunismo Democrático*, La Alternativa, o Contribución a la crítica del socialismo realmente existente. Barcelona, 1979. Editorial Matinales. Particularmente el Capítulo 6o. de la Parte Segunda.

lo ilustra, con todas sus contradicciones y límites, el refrescante ejemplo de la lucha de los obreros polacos.

El capitalismo, pues, ha abierto los caminos para el desarrollo de la humanidad al imponer la cooperación socializada, pero falta que en esta cooperación la unidad y voluntad del trabajador colectivo no sea ejercida como poder opresivo. Si el enriquecimiento de la sociedad capitalista tiene como condición el empobrecimiento del trabajador individual, el socialismo, por el contrario, exige que el libre desenvolvimiento de cada uno sea la condición del libre desenvolvimiento de todos, según ya se había planteado. Ahora podemos añadir que el enriquecimiento del trabajador individual tiene como condición el enriquecimiento del trabajador colectivo, ya no como unidad capitalista sino como libre asociación de productores.

La propuesta marxista no es mantener la coerción y sus corolarios, es implantar la cohesión como camino que abre las posibilidades de un mundo nuevo y distinto; declararse impotente no sirve para nada ni afecta la fuerza de la propuesta, por cuanto la cooperación social y el desarrollo individual que esto permite no existirán sino como creación que a todos nosotros corresponde. Más aún, especular y controvertir acerca del proletariado como supuesto sujeto revolucionario y nuevamente declararlo podrido e impotente, no añade ni quita un codo a la estatura de Marx, ya que aquí no hay fatalismos mesiánicos; la centralidad del proletariado proviene de ser el sector social que básicamente sostiene el capital, él mismo le ha otorgado el poder a la burguesía y posee, así mismo, poder para arrebatarlo, lógicamente debe desarrollar la inclinación a luchar, a transformarse en un sentido político-social real, a revolucionarse, y esta decisión, esta experiencia, como aprender a leer y escribir, no la da la naturaleza ni tampoco alguna espontaneidad. Su levantamiento es necesario; y a través de la lucha del proletariado por la desaparición del capitalismo aparece el verdadero sujeto del movimiento social emancipa-

Las capas sociales en el Socialismo realmente existente; y de la Parte Tercera: Condiciones y perspectivas de la emancipación general hoy, y El Potencial para una nueva trans-

torio, el único sujeto revolucionario reconocido por la teoría marxista: el hombre mismo, todos nosotros si accedemos a la esencia humana, si nos comportamos con criterio colectivizador.

APROXIMACIÓN A LOS LÍMITES DEL MARXISMO¹¹

Fundamentalmente por razones de extensión de este artículo no se ha abarcado la economía y la situación contemporánea, con lo cual, al centrarnos en rasgos mercantiles y socializados, prácticamente solo hemos abarcado los comienzos del capitalismo y el periodo de la manufactura; al fin y al cabo el estadio de la manufactura caracteriza este régimen hasta aproximadamente la tercera década del Siglo XIX, es decir, nos hemos detenido en épocas en que todavía no había surgido la teoría marxista. La contribución, por ende, al debate acerca de la vigencia o fenecimiento de la teoría de Marx, es solo parcial.

Con todo, Sus tópicos que hemos destacado no han desaparecido por el desarrollo del capitalismo moderno ni por los aportes o críticas que se le hayan hecho al marxismo: el mercado, el carácter cooperado del trabajo, la socialización creciente de la producción y la de la vida son fenómenos que se han acrecentado en extensión y profundidad en casi todos los países del mundo, fortaleciendo este proceso las sucesivas reformas impulsadas en los países que han hecho la revolución. De la existencia de estos fenómenos y de la verdad de estos planteamientos, al menos en sus rasgos básicos, depende que se descarte o enriquezca tanto el diagnóstico Marxista como la sustentación de la necesidad de la transformación social propuesta.

formación de la sociedad, capítulos 10, 11, respectivamente.

11/ Manuscritos Económico-filosóficos. Primer Manuscrito: El trabajo enajenado. Tercer Manuscrito: Propiedad privada y comunismo. Manifiesto del partido Comunista. I: Proletarios y comunistas

Compendiando, estos rasgos son; destrucción de la propiedad privada, del mercado y del dinero, de la explotación, de la dirección Impuesta, de la sociedad Jerarquizada y despótica, de las relaciones asalariadas, las clases y el proletariado mismo, en una palabra, destrucción del capitalismo; oposición a la producción hostil, al sentido de la tenencia, al dominio de los objetos y al fetiche de las necesidades, a la independencia y libertad del hombre atomizado y al contacto social mediatizado, a la equivalencia y al sojuzgamiento, a la indiferencia, a la apatía y a la entrega de la dirección social, oposición al ente colectivo ajeno y avasallador; impedir el trabajo sin esfuerzo mental, subordinado y tormentoso; en fin, descartar las posibilidades del aniquilamiento del hombre. En lugar de esta barbarie, establecer el trabajo cooperado, la tecnología apropiada al hombre, el plan concertado, el uso común de la ciencia, un ordenamiento racional y humano; construir el ser colectivo cohesionado y autónomo, el poder de la comunidad, para posibilitar la autoeducación y que los hombres consciente y responsablemente sean dueños de su destino, para posibilitar el acceso a la solidaridad y la armonía, para permitir que sus conflictos se desarrollen, sus sentidos se emancipen, sus diferencias exploten. Son las condiciones de enriquecimiento de la individualidad social.

Este ideal de unión, aunque se vea lejano y no se presenten iniciativas concretas para lograrlo, no es descartado por el psicoanálisis, al menos en manos de Freud; al contrario, se le impulsa y defiende: "la fuerza mayor de un individuo puede ser compensada por la asociación de varios más débiles: la unión **fait la force**. La violencia es vencida por la unión, el poderío de los unidos representa ahora el derecho, en oposición a la fuerza del individuo aislado... Cuando los miembros de un grupo humano reconocen esta comunidad de intereses aparecen entre ellos vínculos afectivos, sentimientos gregarios que constituyen el verdadero fundamento de su poderío.¹² De ahí que el socialismo, la asociación libre de los especie de hombres, no sea precisamente una simple meta del desarrollo humano, la forma de la sociedad humana: es la forma necesaria y el principio energético del inmedia-

12/ Sigmund Freud. Obra citada. Páginas 2 y 3

to futuro; la fuerza de la asociación inmediata es también un mecanismo de lucha para avanzar en la emancipación de la humanidad y que se expresa como emancipación política de los obreros. Las luchas proletarias a veces fracasan y a veces triunfan, pero su triunfo es efímero; el verdadero resultado, el efecto positivo de las luchas, no es el éxito inmediato de una reivindicación particular, sino la unión cada vez más extensa de los trabajadores, la agrupación socializada de los débiles, y este proceso es favorecido por los medios de comunicación creados por la gran industria.

¿Será posible que los trabajadores, alrededor del 80% de la población, tengan que estar dispersos, dominados y no pueden dirigir autónomamente, auto organizadamente sus propios procesos, aunque complejos? "La experiencia empírica certifica lo siguiente: cuando las amplias masas hacen la experiencia práctica de que pueden realmente decidir acerca de su destino (no sólo en el sentido histórico, también en el sentido banal-cotidiano de la palabra) lo hacen también con una convicción creciente",¹³ y los mismos instrumentos y desarrollos científicos-técnicos conquistados por el hombre les permiten hacerlo con facilidad creciente y sin requerir el dominio de ajenos. Es la misma sociedad actual la que impide los procesos de unión subversiva, es la propia idea de complejidad la que se impone para hacer aparecer la necesidad de un poder superior que encarne la conciencia y el interés general, para justificar el poder del capital; es la dominación capitalista que apresa a los hombres, que somete al mundo a una relativa estabilidad, a la esclavitud de su código, para impedir el avance revolucionario del proletariado. Es como si este quedara sumergido en el reino de las repeticiones, en el reino de las relaciones fijas que traducen a su propia lógica cualquier elemento nuevo en lugar de dejarse renovar por él; vive su existencia como un destino, con una especie de manía amorosa por el poder, como si no quisiera nada que no esté inmediatamente traducido a lo que

13/ Ernest Mandel. Obra citada. Página 138.

ya estaba dado,¹⁴ Este complejo proceso que opera como una negación de posibilidades es a veces interpretado no solo como frustrados intentos de transformación, sino también como una pérdida del instinto de transformación, como imposibilidad de soñar y llevar el sueño a la realidad; tal visión sume en la mayor neurosis y melancolía a los angustiados intelectuales que han perdido capacidad agresiva para acometer los mismos cambios que anhelan de acuerdo a la permanencia del componente amoroso hacia la humanidad, componente que afortunadamente no han perdido. Marx captó estos problemas, mas no como imposibilidad anterior al cambio social, sino como constatación de los caminos contradictorios del hombre en su empeño transformador, como descripción de los rasgos regresivos con que aparecen los mismos procesos revolucionarios: "La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos, Y cuando estos se disponen precisamente a revolucionarse y a revolucionar las cosas, a crear algo nunca visto, en estas épocas de crisis revolucionaria es precisamente cuando, temerosos, conjuran en su auxilio a los espíritus del pasado... Es como el principiante que ha aprendido un idioma nuevo: lo traduce siempre a su idioma nativo".¹⁵ Es como las revoluciones proletarias del siglo XX, podemos añadir con Sahró, cubiertas en su economía por el manto de la técnica capitalista occidental y disfrazadas en su política estatal de despotismo oriental.¹⁶ Descripción? Ex

14/ Aquí nuevamente me he apoyado en planteamientos del psicoanálisis, especialmente en las ideas no desarrolladas por Freud, acerca de los procesos de identificación, de sublimación en lo que tiene que ver con el duelo, y de creación artística frustrada, y expuestas por Estanislao Zuleta en la obra ya citada, particularmente en el Capítulo II, Mis necesidades de redacción y las posibles urgencias de tergiversar ideas de Zuleta, para apropiármelas acordes a este contexto, me han obligado a impetrar las consabidas comillas en relación a pasajes situados en las páginas 32, 33 y 38 de su libro.

15/ Carlos Marx, El 18 Brumario de Luis Bonaparte, en Carlos Marx y F. Engels, Obras Escogidas. Buenos Aires, 1957, Editorial Cartago. Página 160.

16/ Ver Rudolf Bahro, Obra citada. Del Despotismo agrario al industrial, capítulo 3 de la Primera parte, y Resumen de

plicación suficiente? Seguramente, y sobre todo a este punto, deben concurrir otros cuerpos de la teoría social que aporten a la teoría de Marx, incluso que la critiquen, lo que no niega la fuerza de su pensamiento ni la actualidad de sus propuestas.

Cabe aquí rematar con una extensa cita de Ernest Mandel, (argumento de autoridad y culto a la personalidad economista, y defensor del marxismo:) "El propósito principal de Karl Marx, el verdadero contenido de la obra de su vida, por así decirlo, fue suministrar a las clases trabajadoras, al proletariado moderno y a partir de él a toda la humanidad explotada, oprimida y alienada, una teoría científica de la historia y de la sociedad "en primer término una teoría científica del origen, del desarrollo, de las contradicciones internas, de la decadencia y del derrocamiento del modo de producción capitalista, pero desde luego no sólo de ello como arma para su lucha de liberación.

"La célebre tesis XI sobre Feuerbach "Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo" solo puede comprenderse a la luz de la obra global de la vida de eficaz y consecuentemente el mundo sí se le interpreta científicamente, es decir, si se le conoce y explica, si se alcanza plena claridad acerca de las premisas necesarias de esa transformación". Existe aquí una dialéctica evidente entre la comprensión científica y la transformación activa del mundo."

La pretensión científica del marxismo se encuentra por tanto en absoluta contraposición con cualquier forma de religiosidad con cualquier dogmatismo, con cualquier "fé ciega" en personas o ideas, con cualquier fanatismo. Por su propia naturaleza, en tanto que socialismo científico, el marxismo es abierto, crítico, permanentemente dubitativo, también en relación consigo mismo. Y sólo fanáticos efectivamente semi religiosos pueden ver en ello una fuente

Premisas, Capítulo 4 de la segunda parte. Por lo demás, Bahro no usa del mismo modo esta apreciación, por lo que la conciencia es fundamentalmente de términos.

De debilidad en lugar de una fuente de fuerza gigantesca. El marxismo no es objetivo si no es crítico.

"Que esta pretensión científica del marxismo sea justificada o no lo sea no es algo que pueda derivarse a priori de un "núcleo esencial" del marxismo así, separado de los contenidos concretos relativos a la antropología, al origen y naturaleza de las clases sociales y el Estado, las leyes de movimiento de los distintos modos de producción, etc. sencillamente no existe.

"El marxismo no tiene en absoluto la pretensión de explicar o solucionar la totalidad de los problemas humanos. Precisamente no es una doctrina quiliástica de salvación. Indudablemente, no suministra recetas para una terapia individual apta para la totalidad de los individuos humanos. No tiene la desfachatez de prometer a todos la "felicidad absoluta" o "un paraíso sobre la tierra" (independientemente del sentido que pueda esto tener). Sus pretericiones son mucho más modestas.

"De los mil problemas con que se han visto enfrentados los hombres desde que existen, apenas se propone resolver media docena; suprimir a escala mundial el hambre, la miseria, la falta de bienes necesarios para la supervivencia; sustituir la producción de mercancías y la economía monetaria por una economía basada en la satisfacción directa de las necesidades; hacer imposible la guerra y la utilización masiva de la violencia; eliminar cualquier forma de explotación, opresión, sometimiento, violentación del hombre por el hombre; abolir la división de la sociedad en clases y con ella también su separación en productores y administradores, la propiedad privada, la lucha competitiva orientada al enriquecimiento individual, y la escisión congruente con ella de la humanidad en estados nacionales hostiles entre sí y lograr un sistema de cooperación y solidaridad humana general y universal; asegurar a toda mujer, a todo hombre y a todo niño las premisas materiales y sociales para la plena realización de sus posibilidades humanas.

"Nuestras modestas aspiraciones no van más allá. En la sociedad socialista (comunista) que construiremos quedará por tanto sin resolver noventa y cuatro problemas. Sin duda alguna. Así pues, nada de doctrina de salvación,

ninguna falsa promesa de "final de la historia" (al contrario: Marx y Engels subrayaron repetidamente que la auténtica historia humana comenzará solo con la sociedad sin clases; lo que hasta entonces hemos vivido no es más que la historia inhumana o prehistoria humana). Por tanto, nada del paraíso sobre la tierra. Ahora, con la mano en el corazón: esa media docena de problemas que queremos y podemos resolver, ¿no hay que considerarla y tratarla como prioritaria a la vista de que su no solución ha costado la vida a centenares de millones de personas, ha comportado y sigue comportando un indecible sufrimiento humano para la inmensa mayoría de la humanidad? ¿No será acaso un mundo mejor que el de hoy, aun cuando estuviere lejos de haber solucionado todos los problemas?¹⁷

Y ese mundo de hoy es el capitalismo. De ahí que desde el título de este escrito se afirmara la vigencia del marxismo en razón de que el capital no ha muerto; lo que, además, es una paráfrasis de un viejo deseo de Marx. El se expresaba así: Espero que la burguesía se acuerde toda la vida de mis forúnculos.

17/ Ernest Mandel. Obra citada. Páginas 36-37-38 y 45-46.